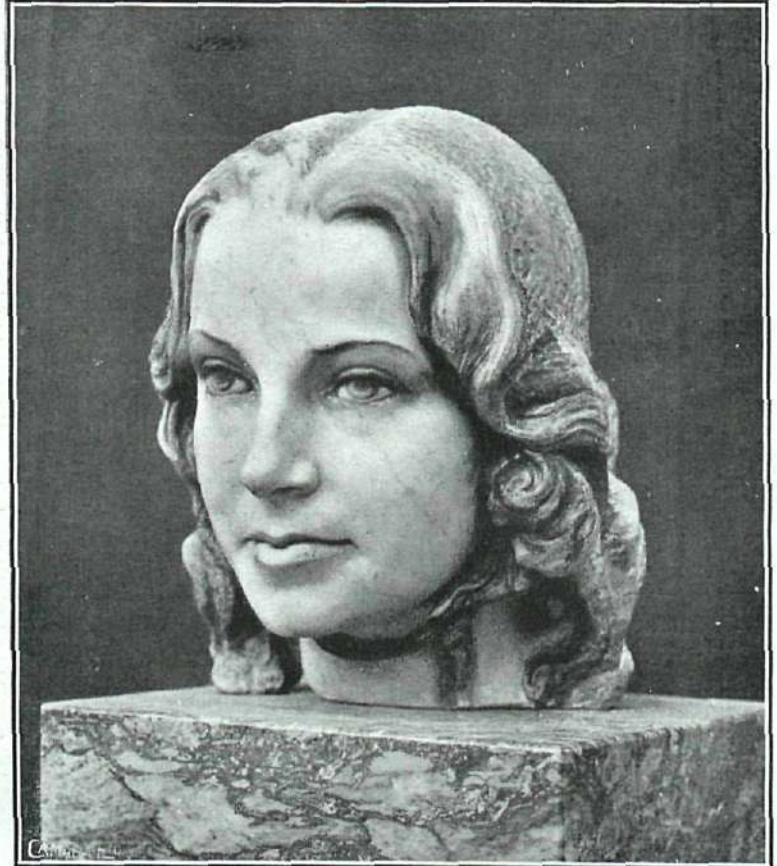


"Esclavo", de J. Peresjo



"Pensamiento", de Quintia de Torre

mente en emigrar á otros climas estéticos. Pero si pudo ser en cierto modo algo más expresiva del momento la pintura almacenada en la Nacional. El Jurado ha expulsado tal vez muchas obras bellas que adolecieran de modernidad ó de atrevimiento. Basta observar la colocación de las salas para comprenderlo. En lugares de prestigio por la costumbre hallamos colgados cuadros de una invalidez artística extraordinaria. En las salas que se llaman del «crimen», ó por lo menos de segunda categoría, hallamos al; una grata sorpresa de noble excepción.

Pero de todo ello se hablará cuando comentemos la sección de pintura.

La escultura tiene, ante todo, un sentimiento más cabal y más coetáneo de su época. Los escultores españoles ostentan aquel laudable

respeto á sí mismos que la mayoría de los pintores parece haber olvidado.

Y de tal serie de esfuerzos individuales bien encauzados surge la eficacia colectiva.

Ya se ha dicho cómo Inurria y Clará, los maestros que compiten para la medalla de honor, hablan cada uno con el acento personal y distinto.

Inurria es el puro apasionado de la forma, el refinado esteta de los más profundos deliquios en la interpretación de la línea humana y su

ritmo cadencioso. Clará es un rapsoda de arcaicas normas, que empieza á mezclar en los temas antiguos el acento viril de su temperamento.

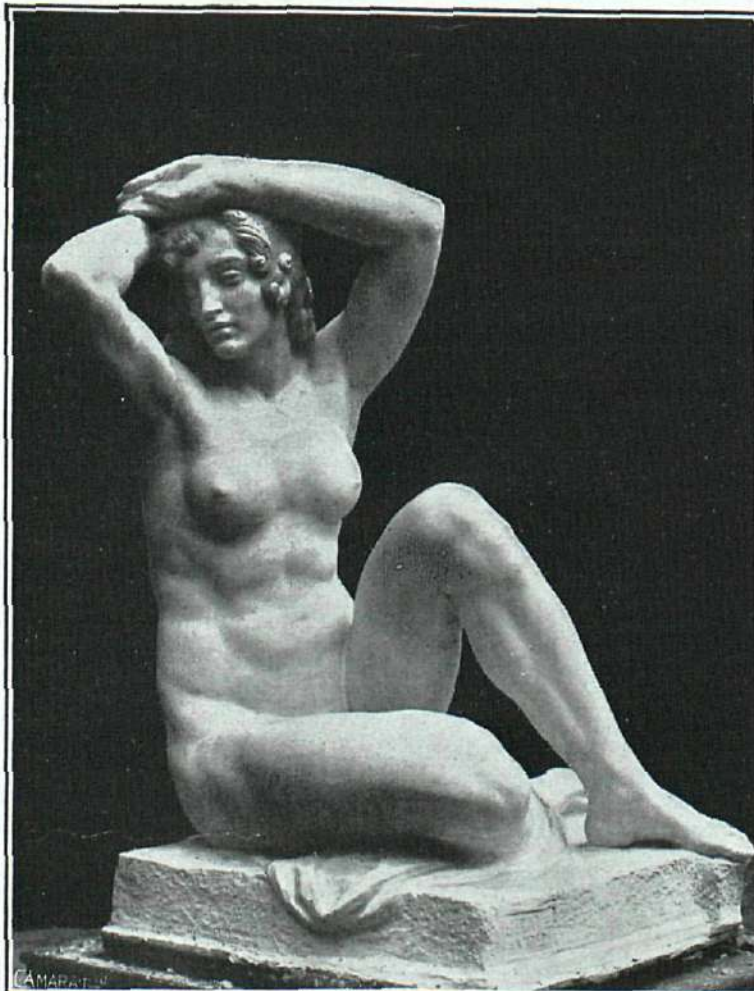
Así, el *Torso femenino*, del maestro cordobés, y la *Serenidad*, del maestro catalán, definiéndose plenamente, abren dos rutas á la juventud.

Ninguna de ellas conduce á aquel absurdo mestrovicismo—en pugna con todas las características españolas—importado por el Sr. Capuz como una lamentable adherencia de su período de pensión en Roma. Sobre alguno que otro artista aún no salido del anonimato ó condenado ya á volver á él, esta Exposición señala el olvido del mestrovicismo... á través del capucismo.

Por el contrario, encontramos el afán sobrio de la ponderación, de la normalidad proporcional; el desdén por todo lo que no sea profundizar en lo que tiene de oficio la



"Cadencia", de Juan Adsuara



"Amanecer", de Julio Vicent



"La manzana", de José Ortells